

grama ó prospecto de la Compañía, que la daba como capaz de emular á Adelaida Ristori. En *María Antonieta*, la Tessero llamó la atención más que por su trabajo, por sus magníficos trajes, obra de Wort y de Sanart, los autócratas de la moda. Lo mismo debemos decir del desempeño de *Isabel, Reina de Inglaterra*. Donde la Tessero y su cuadro brillaron, fué en las obras de Dumas y Sardou; en las de simple distracción, en que no tomaba parte la primera actriz, también estaban muy bien sus artistas. En *Un marido in campagna*, que en el arreglo español se conoce por *Muger gazmoña y marido infiel*, todos los artistas estuvieron magníficos: la Tessero, en el papel de la esposa gazmoña, y la Diligenti en el suyo de grande y coqueta dama, la Bonafini, Bertini y Rosaspina, nada dejaron que desear, pero á todos superó Talli, que arrancó al público nutridos é incesantes aplausos en su papel de marido infiel, llevado con extraordinario buen humor, gracia y naturalidad. En el sainete *Funerali, canti e danze*, los concurrentes no cesaron de reír ni un solo segundo: en él tomó parte toda la Compañía, con excepción de la Tessero y Diligenti, y toda ella se hizo aplaudir en la parte cantante. Un aire napolitano, ejecutado con verdadera gracia por la Bellinetti y por Talli, quien á la vez acompañaba en la guitarra, mereció los honores de la repetición: en el tal sainete fueron cantados varios trozos de *Hernani*, *Norma*, *Rigoletto*, *Elixir de Amor*, *Lucia* y *El carnaval de Venecia*. En *La dama de las Camelias*, la Tessero fué muy aplaudida, sobre todo en los dos últimos actos. En el terrible drama *Teresa Raquin*, todo el cuadro que en él tomó parte rayó á grande altura, contribuyendo con su perfecta interpretación á hacer más espantosas aquellas horribles pinturas del rey de la escuela realista ó naturalista: la obra ofrecía como trama un adulterio y un asesinato, y como resultado, un ahogado, una paralítica y dos suicidios: el apuntador no muere, sin embargo, y fué un bien porque vivió para la piecicita en un acto que se ejecutó después. Rosaspina caracterizó al marido de *Teresa*, la Diligenti á la protagonista, y Angelo Diligenti al amante.

Después de esto, la Compañía Tessero emigró de México, poco agradecida, sin duda, á nuestro público, que excepto algunas muy contadas funciones, casi vacío mantuvo el Teatro Principal. Los que en tales casos buscan disculpas en que hacer creer á los demás, dicen que el mal éxito de la Compañía Tessero fué debido á que la gente andaba muy retraída de los espectáculos públicos por encontrarse en plena Cuaresma, y los de la Tessero llegaron á alcanzar la Semana de Pasión. Todavía no era llegado el tiempo en que una Compañía dramática italiana hiciera buen negocio en nuestros teatros.

CAPITULO XI

1883.

En ese primer tercio del año de 1883 principió á acentuarse la marcada decadencia de las compañías españolas que nos visitaban, lo mismo dramáticas que líricas: no habiendo venido en la mayoría de las de últimas fechas ninguna notabilidad en la escena madrileña que fuese necesaria ó se extrañase allí, las distintas empresas fueron dejándonos damas y galanes, tiples y tenores y multitud de *raconistas*, que por poco que aquí ganasen ganaban mucho más que en los teatros de segundo orden, ó de barrio, ó de provincia de la Península, de los que procedían en su mayor parte. Ya en México, acordábanse á sí mismos los títulos de primeros actores y directores y primeras damas y primeras tiples, y olvidando lo poco bueno que acaso alguna vez supieron, y sin modelos á quienes imitar ó de quienes aprender, dábanse á representar ó á cantar según su real gana, y según los impulsos ó la inspiración de su instinto. Los actores, actrices y cantantes mexicanos, sin un Conservatorio capaz de algo mejor que el servir de pretexto para que determinados individuos tengan sueldo, lanzados á las tablas ó por tradiciones de familia ó por no creerse aptos para otra cosa, ó por vocación que no había de hallar maestro que la desarrollase, no podían ver con calma las suplantaciones de categorías de los actores y cantantes extranjeros, y á su vez y con el mismo derecho, se acordaban los ambicionados títulos de *primeros*. Esto vino á dar por resultado, que las compañías que á sus individuos prodigaban sus más altos calificativos, fuesen verdaderamente impasables ó tan al extremo medianísimas, que el público no creyese que valieran la pena de hacerle salir de noche de sus casas, ni menos de pagarles el mal desempeño de dramas, comedias y zarzuelas. Ahí está la causa del profundo abatimiento de nuestros espectáculos y de la situación tristísima de nuestros actores, que apenas mal comen, cuando comen. Por eso las compañías y las empresas se suceden en lo frecuente de los fracasos, y por eso hemos llegado á que no pueda sostenerse ningún teatro, si no da mucho y muy barato. Realmente hoy no puede pagarse precio superior al de modestísimas *tandas*.

Suelen exceptuarse de esa ya casi regla general, las compañías ó empresas volantes, que con muchos prospectos y muchas letras de

colores, ofrecen lo que no han de poder cumplir, pero que abusan de la curiosidad ó buena fe del público, le arrancan un par de series de abono, y emigran acto continuo á hacer el mismo juego en otra parte. Esto, que en la conciencia de todos está, ha de influir en que en lo de adelante me detenga poco en dar cuenta de la formación de cuadros, lo mismo dramáticos que líricos, cuando no sean verdaderamente nuevos ó ameritados.

Volviendo ahora á nuestra revista en el punto en que la dejamos, que fué en la despedida de Adelaida Tessero y entrada de la Semana Santa de 1883, diré que para el Domingo de Pascua, 25 de Marzo, anunciaron su primera función de temporada los teatros Principal y Arbeu. La Empresa del primero fué la del muy conocido José Joaquín Moreno, quien anunció haber encomendado al primer tenor Pedro Arcaraz la formación de una nueva Compañía española, cuyos individuos llegarían en el próximo paquete francés. De ella formaban parte, Modesto Julián, *Maestro director*; Carmen Ruiz y Matilde Bona, *primeras tiples*; Romualda Moriones, Trinidad Castro, Sofía Romero, Dolores Custodio, Pedro Arcaraz, José Palou, Pablo López, *primer tenor cómico*; Mariano Albert, Alejandro Castro, Julio Perié, Luis Arcaraz, *como otro tenor cómico*; Casimiro García, *característico*; Enrique Rodríguez, *segundo barítono*. *Bailarines*, Paca Martínez y Patricio Gutiérrez. Los precios por doce funciones serían: *cuarenta y dos pesos*, y *siete pesos*, en palcos y lunetas respectivamente.

El Teatro Arbeu había sido tomado por la Empresa Zapata, y en su Compañía formaban: Concepción Carrión y Josefina Lluch, *primeras tiples*; Adelaida Montañés, *triple cómica*; Felisa Bonilla, Julia Aced, Enriqueta Imperial, Juan Prats, Enrique Labrada, Matilde Gómez, *primer bajo*; Isidoro Pastor, Manuel Iglesias, Lino Alpuente, Jorge Pardiñas, Alfredo Quevedo, Manuel Campesini, *segundo bajo*; Emilio Carratalá, *director de escena*; Carlos Meneses y Antonio Belloc, *Maestros Directores*; *Bailarina*, Amalia Lepri.

Uno y otro teatro, el Principal y el Arbeu, dieron principio con la misma obra, *La Tempestad*, de Ramos Carrión y del Maestro Chapí, ofreciéndola las dos Empresas el Sábado de Gloria, sin esperar al Domingo de Pascua fijado para la primera de abono. Después Arbeu puso con mucho lujo *El Potosí Submarino*, en que se vieron muy bonitas la Lluch y la Aced en los trajes de *Perlina* y *Coralina* y de las *velocipedistas*. El Principal revivió á su vez *El Salto del Pasiego*, y tuvo la suerte de que agradasen mucho la Bona y la Ruiz. Por ahora no hay por qué decir más de una y otra Compañías y su más conocido repertorio de *Campanone*, *Jugar con Fuego*, *La Guerra Santa*, *Los Brigantes*, *Marina*, *Los Mosqueteros en el convento*, *Las Hijas de Eva*, *Los Diamantes de la Corona*, etc., etc.

Algo más nuevo y artístico ofreció el Sr. A. I. Défossez, Empre-

sario de una Compañía de "Grande Opera Francesa" así formada, según el respectivo prospecto, escrito *para mayor aparato* en idioma francés: Mlle. Fouquet, du Grand Opéra de Paris; Premier Grand Prix du Conservatoire de Paris; Premier forte chanteuse.—Mlle. Hasselmans, du Théâtre de la Monnaie, Bruxelles; Première chanteuse légère—Mme. Bernardi, des théâtres de Vienne et Madrid, Contralto Stoltz.—Mme. Belia, de l'Opéra Comique de Paris. Dugazon.—Mlle. Sholia, jeune chanteuse légère.—Mmes. Coudray, Reboisy, Kastener, Cadic, Martin, etc.—Mr. Tournié, du Gran Opéra de Paris, Premier Grand Prix du Conservatoire de Paris, Premier Fort Ténor et Traductions.—MM. D'Ermance, Puget, Fraisier, *tenors*.—Mr. Delrat, du Grand Opéra de Paris, Premier Prix du Conservatoire de Paris, Premier Baryton.—Mr. Jourdan, du Théâtre Royal de Liege, Premier Basse Profonde.—Mr. Rossi, Premier Basse chantante.—MM. Kreitz, Gabriel, Verdier, *basses*.—*Cuerpo de baile*: Sritas. Lepri y La Bella, bajo la dirección del renombrado compositor de baile Signor Mazilier.—Coro de sesenta voces escogidas y una orquesta completa. *Maestros Directores*, MM. Guille y Martin.—*Director de escena*, Gravier.—*Maestros de coros*, Cartier.—*Secretario*, Davis.

Inauguró sus trabajos la Empresa Défossez, el Domingo 25 de Marzo, en el Gran Teatro Nacional, poniendo en escena en la tarde *La petite Mariée*, y en la noche *El Trovador*, de Verdi, con el siguiente reparto: *Manrique*, Tournié; *Conde de Luna*, Delrat; *Hernando*, Jourdan; *Ruiz*, Courdrai; *Leonor*, Fouquet; *Azucena*, Bernardi; *Inès*, Sholia. El público quedó contento de esta presentación, juzgando favorablemente á los artistas. Pero donde alcanzaron el colmo de la admiración, fué en la función del martes 27, en la gran ópera de Meyerbeer, *Los Hugonotes*. La Fouquet, Tournié, Delrat, pusieron realmente en juego todas sus facultades é interpretaron sus papeles con arte, con conciencia y con el deseo de agradar. En el segundo acto y en *Margarita de Valois*, se presentó la Hasselmans, de fisonomía simpática, de porte majestuoso, rica y propiamente vestida; la dulzura de su voz, la corrección de su canto, le conquistaron las simpatías del público. El bajo Jourdan caracterizando á *Marcelo*, estuvo esplendísimo y lució su voz fresca y sonora, y su talento de actor. El bajo cantante Rossi, en el Conde de *Saint Bris*, reveló ampliamente sus facultades artísticas en la escena de la Conjuración. El coro de hombres y mujeres estuvo felicísimo. El barítono Delrat una vez más se hizo aplaudir en su breve papel de *Duque de Nevers*.

Sin embargo, quienes más se elevaron á considerable altura acreditando su mérito artístico, fueron la Fouquet y Tournié, que interpretaron los diversos sentimientos de su difícilísima parte con todo el entusiasmo concebible: no hubo detalle al que no dieran su importancia y faltan palabras con que elogiarlos. El famosísimo dúo cau-

só, cantado é interpretado por la Fouquet y por Tournié, un delirio en le público, como quizás no presenta nuestro teatro otro ejemplo, por lo sincero, por lo espontáneo, por lo imparcial, por así decirlo, pues los artistas no venían precedidos de estruendosa fama y se presentaron con la más perfecta humildad y sin pretensiones de ninguna especie. En el quinto y último acto, la soprano, el tenor y el bajo, volvieron, en estricta justicia, á arrebatár á los concurrentes en tan brillantísima representación, repetida con igual fortuna el 29 para los abonados al segundo turno.

El 31 de Marzo fué cantada *La Judía*, de Halevy, y el 1º de Abril el *Hamlet*, de Ambrosio Thomas; el 7 tocó su vez á *Guillermo Tell*, el 8 á *La Muda de Portici*, el 10 á *Aida*, y después á *Zampa*, *La Africana*, *Fausto* y *Roberto el Diablo*; con ellas alternaron, casi siempre en función extraordinaria, *Les cloches de Corneville*, *Le jour et la nuit*, *La Mascota*, *Los Mosqueteros en el Convento*, *El Duquecito*, *La petite Mariée*, *Bocaccio* y alguna otra del mismo género, entre numerosas y casi siempre buenas repeticiones de *Los Hugonotes*.

Aunque *La Judía* y *Hamlet* estuvieron bien desempeñadas por los artistas del cuadro serio, ni una ni otra causaron gran sensación, por lo pobre del aparato y por lo deficiente de la orquesta, poco acostumbrada y quizás poco capaz para esa instrumentación. En cambio *Favorita* gustó extraordinariamente. En las demás obras que he citado como principales del repertorio Défossez, más abundó lo malo que lo bueno, por lo que á su interpretación tocaba. *Guillermo Tell* fué espantosamente mutilado, bastando decir que en el cuarto acto se suprimieron nueve escenas de las once que le constituyen: el público no supo si el libertador de la Suiza se había salvado, ni vió morir al tirano *Gessler*. Casi lo mismo fué maltratada *La Muda de Portici*, y con perjuicio de la bella partitura los espectadores no pudieron formarse ni idea de su conjunto. Igualmente mal librados salieron *Roberto el Diablo* y *La Africana*, á las que se quitaron las escenas en que debió tomar parte el cuerpo de baile, que no llegó á venir á México ni se procuró suplir ó improvisar aquí: otro tanto decimos de *Fausto*.

En cambio, en la representación de la popular *Aida* hubo mucho que elogiar. La Fouquet obtuvo un triunfo en el papel de la protagonista, lo mismo como actriz que como cantante: sus aptitudes dramáticas y su voz de soprano de fuerza, le conquistaron muchos aplausos. Tournié cantó con mucha expresión, y no hizo uso de la voz de falsete que con gran disgusto del público empleaba en otras varias óperas. Delrat fué en el *Rey Etiope* el artista de siempre, si bien exagerando el carácter salvaje del cautivo. En el dúo *A nous s'ouvre le ciel*, Tournié y la Fouquet estuvieron admirables, dejando satisfechos y contentos aun á los más exigentes críticos. Los trajes y las deco-

raciones, todo traído por Défossez, fueron muy lujosos, propios y buenos. En obras del género francés gustó muchísimo *Bocaccio*, muy satisfactoriamente desempeñado por los artistas: la Hasselmans estuvo perfecta en la amada del protagonista: la Reine cantó perfectamente y accionó con propiedad, viéndose á la vez muy guapa, en el papel del poeta *Bocaccio*.

La hermosa voz de la Bernardi lució mucho en el terceto del jardín y en el gracioso concertante del tercer acto, en el que las damas llevan la voz cantante, acompañándolas los hombres con la imitación de diversos instrumentos. Pugel y Reine, la Belia, la Sholia, y sobre todo, el barítono Kastener, contribuyeron con mucho talento á la excelente ejecución del *Bocaccio* de Suppé.

El lunes 7 de Mayo dió la Fouquet su beneficio con la ópera de Bizet, *Carmen*, que estuvo muy mal interpretada é hizo un fiasco de los más redondos. Los escasos éxitos, casi reducidos á los de *Los Hugonotes*, *Aida* y *Bocaccio*, hicieron que el público fuese absteniéndose de concurrir á las funciones de la Compañía francesa, al grado de que su empresario Défossez, no pudiendo entenderse con sus artistas y empleados, á quienes no pagaba sueldos, se vió en la precisión de publicar, en 14 de Mayo, una especie de manifiesto, en que dijo: "El empresario que suscribe tiene la honra de manifestar al público en general y á los señores abonados en particular, que una serie de contratiempos que no han dependido de su voluntad, le han puesto en la imposibilidad de poder cumplir, en cuanto deseaba y era debido, los compromisos que tenía contraídos.—La desertión, en los Estados Unidos, de varios coristas y profesores de orquesta; la infidelidad del agente que desde Nueva-York debía enviar á México un cuerpo de baile, para lo cual había recibido los fondos necesarios que han sido perdidos por la Empresa; el error de no haber incluido en el abono las representaciones del género bufo; la necesidad de variar los espectáculos que se resentían de la insuficiencia de los ensayos, todos estos motivos han contribuído poderosamente á disminuir la propiedad y el brillo de las funciones, y como era natural, se resintieron las entradas del teatro, dando por resultado un deficiente considerable que durante varias semanas fué cada día en aumento. Algunos artistas, sin tener en consideración semejante situación y sin derecho para ello, exigieron el pago anticipado de sus honorarios que se vencían el 16 del corriente, y se negaron á tomar parte en la función anunciada para la noche del 12, provocando un escándalo que no estuvo al alcance del que suscribe, evitar.—Empero llegó su condescendencia hasta ceder el teatro, facilitar la música, el vestuario, las decoraciones y cuantos elementos estaban á su disposición, á los artistas disidentes, con tal de que, respetando los derechos de los señores abonados, completaran las funciones de abono que estaban aún pen-